



NUESTRAS ALDEAS II

CASAS DE MOYA Y SUS CASERÍOS

Nacho Latorre Zacarés

En un emplazamiento elevado, a unos 750 m. de altura, y con una privilegiada visión de gran parte de la meseta de Requena-Utiel (concretamente Requena se puede divisar sin dificultad alguna) se halla la aldea de las Casas de Moya. A 6 km. de Venta del Moro, por su posición, esta aldea puede considerarse la "puerta de la Derrubada", donde las tierras de cultivo empiezan a escasear y el bosque se adueña de gran parte del término municipal que va a morir al río Cabriel. Es, por tanto, lugar de paso para todos aquellos que acuden a los parajes de Vadocañas, Hoces del Cabriel, Tete o Tamayo. Su casco urbano nos da idea de una aldea que en su día fue populosa, ya que está formado por 139 viviendas y 5 locales. Sin embargo, de estas viviendas, sólo 34 están ocupadas permanentemente, mientras que otras 105 son ocupadas con carácter temporal. En total son 85 habitantes, lejos de los 494 residentes que figuraban en el censo de 1950. A estos 85 habitantes hay que sumar los 19 que residen en caseríos diseminados por las cercanías del Cabriel (Casilla de Moya, El Tochar, Tamayo y El Retorno) y que hacen un total de 104 habitantes.

En su casco urbano destaca la calle principal llamada de Martín Lázaro, larga y ancha, que acaba en la Plaza de San Antonio. Ésta es una plaza bonita, de factura castellana, que sorprende por su amplitud. La plaza se halla presidida por la Iglesia de San Antonio Abad y posee una fuente en el centro con una imagen de la Virgen de Fátima.



Calle de la Costerilla

A los lados de las calles principales de las aldeas, sin embargo, se encuentran aún bastantes calles sin asfaltar y con fuertes desniveles que en algunos casos son solucionados con escaleras, como por ejemplo la calle de la Costerilla. La Iglesia erigida en 1922 e inaugurada el 10 de marzo de 1924, está dedicada a San Antonio Abad, dispone de una recia torre-campanario y en su interior destacan las tallas del Corazón de Jesús, San Antonio, Virgen de Fátima y últimamente también se ha incorporado la de la Virgen de los Desamparados. Los servicios religiosos anteriormente estaban atendidos por el párroco de Venta del Moro o por propios párrocos residentes en la aldea (D. Fidel Haya, D. Valentín, D. Javier), pero hoy en día están a cargo del cura de Villargordo. Actualmente la iglesia está en proyecto de restauración.



Dispone también de un centro cultural y médico inaugurado en 1993, donde una vez a la semana presta sus servicios el médico y el practicante. Al lado del centro médico se halla el campo de fútbol inaugurado hace dos años. El único comercio abierto es un estanco que hace funciones también de tienda de comestibles y un bar que funciona los fines de semana. A la entrada de la aldea se encuentra la bodega cooperativa de San Antonio Abad, fundada en 1961 y ampliada en 1971-72, con una capacidad de vinificación de 1 millón y medio de kilos de uva. Dispone también de cementerio construido hacia 1922 aproximadamente.

La única carretera que la conecta es la que procede de Venta del Moro y que muere en Tamayo, pasando por la Casilla de Moya. Construida en dos fases en los años 20 y principio de los 30, se caracteriza por su sinuosidad y la belleza de su paisaje. Esta carretera también da a una pista asfaltada que continua hasta Los Cárcelos pasando por El Tochar y que a mitad de recorrido deja a la derecha el camino y vereda de Vadocañas por la Fuente de la Oliva. Otros caminos que parten de la misma aldea llevan a Casas del Rey y Casas de Pradas. Hasta hace pocos años una línea de autobuses partía todas las mañanas desde Casas de Moya hasta Valencia regresando por la tarde. Sin embargo, actualmente se carece de servicio de transporte público, situación que se podía solucionar si las actuales líneas que parten de Venta del Moro a Utiel y Requena se alargaran para dar servicio a las aldeas de Casas del Rey y Casas de Moya (ésta es una justa reivindicación de residentes y familias ausentes que carecen de medios de transporte privado).

Como toda aldea está regida por un alcalde pedáneo, Francisco Monteagudo Martínez, nombrado por el alcalde de Venta del Moro, que

es ayudado en sus funciones por una junta de vecinos de 5 o 6 miembros (Saturnino, Pepe, Remacha, Manolo...) que se reúnen para solventar problemas puntuales.

Sus fiestas patronales son el 17 de enero, día de San Antonio Abad, celebradas con una gran hoguera que se realiza en la plaza. También se realizan hogueras particulares los días de la Candelaria (1 de febrero), S. Blas (2 de febrero) y Sta. Águeda (3 de febrero). Pero las fiestas más populosas son las de agosto, cuando acuden también los casamoyeros ausentes. Estas fiestas estivales fueron creadas por misiones religiosas hace más de 50 años y se han venido celebrando ininterrumpidamente, siendo por tanto una de las fiestas de agosto de mayor tradición de la comarca. Una comisión de fiestas muy activa está logrando que estos años sus fiestas se caractericen por la calidad y la cantidad de actos que se celebran (teatro, espectáculos callejeros, revistas musicales, verbenas, espectáculos pirotécnicos, procesiones, etc.).

Sus habitantes viven exclusivamente de la agricultura, teniendo la viña el protagonismo principal y siendo cultivos alternativos el almendro y olivo. Varios de sus habitantes trabajan en las grandes fincas privadas de su alrededor. Actualmente ya no queda ningún pastor. Tampoco nadie vive del aprovechamiento de los recursos forestales que en postguerra ayudaron a vivir, aunque muy precariamente, a muchos casamoyeros, mediante el carbón, la leña, el esparto o la fornilla. También de esta época tienen los casamoyeros la fama de ser buenos cazadores y tramperos, sirviendo la caza no como actividad de ocio, sino para ayudar a la economía familiar en tiempos de grandes dificultades. En postguerra también se practicó mucho el estraperlo de trigo que se transportaba entre



Vadocañas y Venta del Moro. La escasez de tierras cultivables y la escasa rentabilidad del monte hizo que la emigración se encarnizara particularmente en esta aldea ya en los 60. La emigración se ha dirigido principalmente a los pueblos de alrededor de Valencia (Quart, Mislata, Chirivella) y en menor medida a Barcelona y a otros pueblos de la comarca de Requena-Utiel. Prácticamente todos los que emigraron al extranjero han vuelto ya. A partir de 1962 empezaron las plantaciones intensas de viñas por algunos particulares en las zonas que antes se dedicaban al cereal. No existe ningún tipo de industria, exceptuada la bodega. Anteriormente si que hubo una almazara de aceite construida en los años 20, así como algunas bodegas privadas que cerraron a los pocos años de funcionar la cooperativa. En épocas mejores la aldea contó con herrería, servicio de barbería, dos bares y varias tiendas de comestibles.

En 1918 se crearon las escuelas mixtas, destacando la buena labor educativa que durante los años 20 ejerció el maestro D. José Remacha, que combinaba su afán alfabetizador con dotes de médico e incluso fue el impulsor de las obras de la almazara y de la iglesia. Actualmente su población escolar acude a Venta del Moro, Utiel y Requena.

A falta de rambla, su hidrografía está marcada por el barranco del Varejo que desemboca en la Albosa a la altura de Casas de Pradas y sólo da lugar a unas pocas huertas. Los casamoyeros tienen casi todas sus huertas integradas dentro de los sistemas de riego de la Bullana de las Casas del Rey. El resto de barrancos de sus alrededores (Barrancos de Hoya Quemada, Palomarejo, del Moro, de Ludén, etc.) van a parar a la cuenca del Cabriel. El agua ha sido un bien escaso en Casas de Moya y a falta de fuentes cercanas, su aprovisionamiento se



Vaquillas en la plaza de San Antonio

ha hecho por medio de pozos. Las fuentes se encuentran ya en plena Derrubida como la Fuente Gadea, Fuente de la Oliva, Fuente de los Melones, Fuente de la Vibora, etc. Durante muchos años la aldea ha estado sometida a fuertes res-

tricciones de agua (1 hora al día) lo que originaba innumerables problemas, especialmente en verano, y fue la causa de que muchos de sus vecinos ausentes se abstuvieran de volver a la aldea en sus vacaciones. Actualmente la canalización de agua desde el Puntal Merino abastece a la población y se observa una mayor ocupación de las casas en periodo estival, así como un mayor dinamismo en el proceso de rehabilitación de casas particulares..

Casas de Moya también cuenta con su propio folklore y destaca la existencia de una jota propia, ya que en la aldea había mucha afición a las rondallas y muchos vecinos y vecinas solían cantarla y bailarla (la tía Daniela, Damiana, Nicolasa, Aquilino, Felisa, el Tío José M^a al laúd). Antes de la Guerra Civil funcionaban 2 bailes, que en postguerra se redujo a uno (baile del Tío Ambrosio, baile del Roda). Los mayos a la Virgen también se cantaban en la aldea, pero a diferencia de las Casas del Rey, en Casas de Moya es una tradición abandonada. El mayo, en su inicio, combinaba las 2 primeras estrofas del mayo a la Virgen de Venta del Moro con la primera estrofa del mayo a las mozas.

Fragmento de la jota de las Casas de Moya :

“La despedida te doy



con un cesto de bellotas,
para que engordes el gorrino
para los que bailan esta jota”

Inicio de los Mayos a la Virgen

“Ya estamos a treinta/del abril cumplido
mañana entra mayo/ mayo bienvenido.
Bienvenido mayo/ bienvenido sea
regando cañadas/ casando doncellas.
A tu puerta linda dama/ llego rendido y
postrado
solicitando licencia/ para cantaros el
mayo.”

Entre las aficiones deportivas destacaba el fútbol, ya que la aldea fue una buena cantera de jugadores para el equipo de Venta del Moro e incluso llegó a tener un equipo federado en los años 50. Existía también afición al frontón que se jugaba en la pared de la Iglesia, así como al juego de bolinches, a las bolas de 4 y 8 libras, etc.

Los primeros datos demográficos sobre las Casas de Moya los encontramos en el “Catastro del Marqués de la Ensenada” de 1.753, donde cita a los cuatro vecinos que habitaban la aldea en esta época: “*Pedro Monteagudo, Juan Monteagudo, Juan Giménez y Francisco Martínez que havitan en las Casas de Moya*”. Vecino equivale a cabeza de familia por lo que el total de habitantes de Casas de Moya serían aproximadamente 16. En 1.920 son ya 376 habitantes, que ascenderán en 1.950 hasta un total de 494 habitantes (cifra máxima registrado en la aldea). A partir de los 50 la emigración hizo estragos y contemplamos como en 1.975 el censo desciende un 58’5 % contabilizando 205 habitantes (102 varones y 93 mujeres). En 1.986, Casas de Moya desciende a 139 habitantes (70 varones y 69 mujeres). 1995 refleja un censo de 105 habitantes entre aldea y

caseríos, que en 1996 se mantiene en 104 habitantes (54 varones y 50 mujeres), 85 en las Casas de Moya (41 varones y 44 mujeres), a los que hay que sumar 19 habitantes diseminados en caseríos. Así podemos hablar de un descenso del 82’8% de la población en la aldea (sin contabilizar caseríos) entre 1950 y 1996.

Estadísticas de población de Casas de Moya (excluidos caseríos)

Año	Total habit.	Varones	Mujeres
1.753	16 (aprox.)		
1.920	376		
1.950	494		
1.975	195	102	93
1.986	139	70	69
1.996	85	41	44

Sin embargo, el número de viviendas sí que ha experimentado un crecimiento mantenido desde 1.870 hasta 1.975. Estos últimos años se constata la rehabilitación de muchas casas que en su día estuvieron semi-abandonadas. De las 139 viviendas actuales, 34 están habitadas permanentemente y 105 sólo de temporada, a las que hay que sumar 5 locales.

1.870	30 viviendas
1.900	98 viviendas
1.950	142 viviendas
1.975	146 viviendas
1.996	139 viviendas

Con respecto a los caseríos que se encuentran en los márgenes del Cabriel, éstos han tenido variaciones sensibles a lo largo del tiempo. En 1.753 y según el *Catastro del Marqués de la Ensenada* se observa un Cabriel bastante poblado. El catastro refleja un total de 13 vecinos que suponen aproximadamente 52 habitantes. El documento de 1.753 habla de 7 vecinos en Tamayo (“*Asensio Soriano, Lucas Garzía, Alonso Pardo, Antonio Garzía, Benito Perona,*



Pasqual de la Iguera, Bernabé Pérez, todos renteros de Dn. Juan Catalá”), 4 vecinos en Los Cárceles (*Basilio Zaragoza y Juan Basilio, moradores... de Los Cárceles y cultivan tierras propias ; Juan el rentero de Martín Pardo en dicha partida de Los Cárceles ; Cristóbal el Chique en dicha partida*”), 1 en Vadocañas (*“Juan el Rentero”*) y otro en la Fuente de la Oliva (*“Antonio Martínez rentero”*). Seguramente los “basilios” que habitaban por esta época Los Cárceles darán nombre al actual paraje de “Los Basilios”, a 5 km. de Los Cárceles. En 1.950 se contabilizan 229 habitantes entre las aldeas de Los Cárceles, El Retorno y Santa Bárbara. 1.975 marca ya un considerable descenso de población riachera, registrando 48 habitantes. En 1.986 son 8 los habitantes diseminados por el Cabriel. Sin embargo, en 1.996 y como resultado de las inversiones realizadas por grandes fincas privadas, la población ribereña ha aumentado a 19 habitantes (13 varones y 6 mujeres). El número de viviendas de los caseríos del Cabriel ha ido descendiendo a lo largo del siglo : 122 viviendas en 1900, 55 en 1.950 y 44 en 1.975. En 1.996, se registran 7 viviendas ocupadas, 15 vacías y 9 locales.

Datos de población de caseríos

Entidad	1.753	1.950	1.975	1.996
Los Cárceles	4 vecn	102 h.	17 h.	0
Tamayo	7 vecn			5h.
El Retorno		56 h	31 h.	4h.
Casilla Moya				5h.
Sta. Bárbara		71 h.	0	0
Vadocañas	1 vecn			0
Fuente Oliva	1 vecn			0
El Tochar				5h.

Por caseríos la situación es la siguiente :

- **Los Cárceles** : Pintoresca aldea-caserío situada a 20 km. de Venta del Moro por carre-

tera asfaltada y que se encuentra dividida por el río en dos provincias. Sin duda la parte perteneciente a Villamalea registra mucha mayor actividad, ya que se han rehabilitado la práctica totalidad de las casas y tiene población permanente todo el año. El Ayuntamiento de Villamalea ha sabido aprovechar sus excelencias paisajísticas y ha creado una zona de acampada controlada, merenderos, servicios comunales, una ecoruta y está en fase de construcción un aula de la naturaleza. Sin embargo, en la parte venturreña no hay ningún habitante permanente (datos de 1.996) y se contabilizan 6 viviendas vacías. En 1.950 contaba con la apreciable cifra de 102 habitantes, descendiendo en 1.975 a 17. Es una de las mejoras zonas de baño y acampada del Cabriel. Junto a la aldea se encuentra un gran puente de la inacabada vía férrea Utiel-Baeza.

- **El Tochar** : Caserío situado entre Casas de Moya y Los Cárceles. En 1.996 se censan 5 habitantes (2 varones y 3 mujeres), 2 viviendas ocupadas, 3 viviendas vacías y 2 locales. Su población escolar es acogida en Venta del Moro. Actualmente es una gran finca cinegética (ciervos, jabalíes, cabras africanas, etc.) y agrícola (principalmente cereal y olivos) de carácter privado que da trabajo a todos sus habitantes. Tiene servicio propio de extinción de incendios, así como gasolinera y matadero privado. Se accede por pista privada. Toda la propiedad se encuentra vallada, muchas veces cortando el paso de antiguos caminos vecinales y otras veces sin respetar los metros exigidos en los márgenes del río.

- **El Retorno** : 4 habitantes en 1.996 (3 varones y 1 mujer), 2 viviendas ocupadas y 1 vacía. Se halla a 21 Km. de Venta del Moro y sobre un meandro antiguo estrangulado del río. Su población escolar es acogida en Venta del



Moro. Pertenece al mismo propietario de la finca del Tochar y se observan también irregularidades en el vallado. En 1.950 se censan 56 habitantes y en 1.975 la población desciende a 31 habitantes y 11 casas. Cerca se encuentra el paraje de El Tete, hoy abandonado y con un chalet y varias casas en estado de semirruina. El Tete pertenece a una compañía eléctrica que en su día proyectó la construcción de un salto de agua. El camino de acceso está en muy malas condiciones.

- Tamayo : 5 habitantes en 1.996 (4 varones y una mujer) y 1 vivienda ocupada. Población escolar acogida en Venta del Moro. A 21 km. de Venta del Moro, es el punto final de la carretera que procede de la Venta y da acceso a un puente que comunica con la provincia de Albacete ya por camino sin asfaltar. Hoy también es finca cinegética y agrícola totalmente vallada y sin respetar el derecho de paso por sus caminos vecinales.

- Casilla de Moya : 4 varones y 1 mujer censados en 1996. 2 viviendas ocupadas, 4 vacías y 7 locales. Es cruce de carreteras entre las que se dirigen desde Casas de Pradas y Venta del Moro a Tamayo. Es una finca particular dedicada al cereal y al ganado.

. Santa Bárbara : Aldea despoblada venturreña que hoy en día no se puede visitar por hallarse dentro de una finca privada y no haberse respetado los derechos de paso. Situada en los márgenes del Cabriel, cerca de Tamayo, en 1.950 llegó a contar con 71 habitantes. Su ermita, hoy en estado de ruina, aparece ya en el mapa de 1.798 y era centro de concentración de todos los habitantes del río durante las fiestas de Santa Bárbara.

En el camino a Vadocañas se encuentran

los caseríos despoblados de El Roto, la Fuente de la Oliva (hoy convertida en zona de esparcimiento y paso de vía pecuaria), El Chipirito, donde se encuentra instalada una granja porcina, y Vadocañas que en la parte de Cuenca conserva en mal estado la antigua venta, las escuelas y algunas casas, pero que es un paraje de gran belleza, donde el Cabriel se ensancha tras su paso por las Hoces y donde destaca su puente de impresionante factura.

Sería bueno que la reactivación económica y demográfica que se observa en los caseríos del Cabriel afectara también a la aldea de las Casas de Moya. Nos despedimos con la copla que un casamoyero dedicó a Venta del Moro tras pasar unas fiestas del Loreto sin ser invitado en ninguna casa :

“La Venta ya no es la Venta / que es una segunda Sevilla/
que hay grandes aficionados / para organizar corridas/
llegó la del día 10 / con las fiestas de Loreto/
y de tres días que estuve / no pasó nada por el aro./
Se los digo a los de la Venta / y se lo digo muy fuerte./
aunque vengan a las Casas de Moya / no catan ni el
aguardiente”

Informantes : Francisco Monteagudo, Saturnino Haya Monteagudo, Teodoro Pérez Sánchez y Ayuntamiento de Venta del Moro.

Fuentes bibliográficas y documentales :

Yeves Descalzo, F.A. Geografía e Historia de Venta del Moro. Venta del Moro, Ayuntamiento, 1977.

Piqueras Haba, Juan. Geografía de la comarca de Requena-Utiel. Centro de Estudios Requenenses, 1990.

Pardo Pardo, Fermín ; Oller Benlloch, M^a Teresa. Los mayos en el campo de Requena-Utiel y otras comarcas valencianas. Requena, Centro de Estudios Requenenses, 1997.

Contestaciones al Catastro del Marqués de la Ensenada (manuscrito de 1.753).

